

El mapa literario de Occidente se enriqueció en el siglo XIX

con el surgimiento de un territorio, el de la narrativa rusa, que ofreció cimas de invención prodigiosa. Los escritores rusos se incorporaron con vehemencia al canon de las grandes capitales de Europa. Es Nikolái Gógol el primero de esa cofradía de figuras geniales que combinó la exploración de lo grotesco con las inquietantes aspiraciones del deseo. Esta y otras contradicciones del autor de *Las almas muertas* analiza en un ensayo el novelista y cronista Juan Villoro.

Elena Poniatowska, quien recibirá el martes 25 próximo la Medalla de Bellas Artes que concede el gobierno mexicano a través del INBA, adoptó a México y al español mexicano como su casa y su idioma. Así, su escritura se enriqueció con los aprendizajes que de la apropiación de una nueva lengua derivaron: saber preguntar y saber escuchar. Por eso, afirma Juan Ramón de la Fuente, la obra de Poniatowska ha sido sensible a los reclamos contra la injusticia social: sus páginas han sido el espejo de las luchas de los marginados.

El fallecimiento de Juan Gelman y de José Emilio Pacheco en enero pasado no puede sino ser visto como pérdidas sustantivas de la lírica comprometida con la expresión de las emociones y el diálogo vivo con la historia de nuestro tiempo y sus desastres. Jorge Fernández Granados analiza en un ensayo “la lengua poética surgida del dolor” que caracteriza a la obra del poeta argentino vecindado en México. Por su cuenta, desde diferentes tonos y perspectivas un grupo de escritores —Elvira García, Adolfo Castañón, Fernando Serrano Migallón, Hernán Lavín Cerda, Angelina Muñiz-Huberman y Miguel Ángel Flores— ejerce el ministerio de la relectura y el comentario de las distintas parcelas que José Emilio Pacheco frecuentó, de la poesía y la narrativa a la traducción y el ensayo, siempre con dedicación a las exigencias humanas de la palabra.

Si enero fue un mes cruel para la poesía, febrero incurrió en una deslealtad con la prosa, al dejarnos sin Federico Campbell. Tijuanaense y capitalino, novelista y periodista, el autor de *Pretextos y Padre y memoria* puso en el centro de su escritura los temas del poder y la identidad. Para recordarlo, recuperamos una conversación que el también editor sostuvo con el narrador Ignacio Solares, y un sensible comentario de Hugo Hiriart sobre un libro emblemático de Campbell.

Este número de la *Revista* es la oportunidad para valorar las aportaciones de distintos trabajadores del intelecto desde varias trincheras. Así, un bibliófilo de toda la vida, Miguel Ángel Porrúa, es reseñado en sus desvelos libresco por Vicente Quirarte. Un científico, Ignacio Méndez, se ha comprometido con la confiabilidad de los procesos políticos, como explica el ex consejero presidente del IFE, José Woldenberg. Un novelista, Arturo Azuela —quien fuera en su tiempo director de nuestra *Revista*—, exploró las raíces hispánicas que enlazaban a los mexicanos con los españoles que llegaron a nuestro país luego de la guerra civil. Un filólogo, Antonio Alatorre, se convirtió en el mentor de vida y literatura de un joven ensayista y editor, Huberto Batis.

Uno de los gigantes de la plástica mexicana, ya en su edad mayor, fue visitado en su casa de San Ángel por la cuentista Beatriz Espejo. La entrevista que resultó de ese encuentro es publicada ahora, lo que da pie para que el reportaje gráfico de esta edición se engalane con las imágenes poderosas de Rufino Tamayo.

Al cumplir diez años en su nueva época, la *Revista de la Universidad de México* ha culminado el proceso de digitalización de su acervo histórico. Ahora, cualquier internauta en cualquier parte del mundo podrá conocer la rica herencia hemerográfica que empezó en noviembre de 1930, como recuentan los integrantes de su actual equipo de redacción.